

"La Epístola del Gozo"

Cuando la vida está llena de problemas e incertidumbre, ¿cómo se encuentra el gozo? Examinemos el camino hacia el verdadero gozo.

Cuando todo en la vida parece ir por el camino equivocado, debemos detenernos y ver el panorama más amplio de lo que Dios ha provisto para nosotros. Siempre hay un motivo para dar gracias y regocijarse por el cristiano. La vida cristiana que se nos muestra en las Escrituras abre la puerta al contentamiento y a abundantes motivos de esperanza y gozo. Ahora bien, si estás destrozado por dentro, busca a Aquel que puede ayudarte. Gracias por tomarte un tiempo con nosotros hoy. Nos encantaría saber de tí y queremos ser parte de tu vida cada semana.

Supongamos que hubieras estado en prisión durante dos años en Cesárea, hubieras sido embarcado lentamente a través del Mar Mediterráneo soportando tormentas y un naufragio, y hubieras llegado a Roma, donde pasarías dos años en una casa alquilada, constantemente encadenado entre dos guardias y esperando tu llegada. Juicio ante César, Nerón. No sabrías si vivirías o morirías. Mientras estas allí, una iglesia que amabas se acordó de tí, recaudó fondos y una vez más envió donaciones para suplir todas tus necesidades. Con Timoteo a tu lado, escribiste con alegría para agradecerles y animarlos.

Lo hiciste porque querías que se dieran cuenta de que tu situación injusta resultaría mejor, porque Dios estaba contigo. Querías que supieran que tus cadenas no te detenían de cumplir tu tarea de ganar almas para Cristo. Querías que vieran la tremenda bendición de ser cristiano y animarlos a mantenerse firmes en su fe. Querías que se dieran cuenta de que el cielo les espera y no querías que se perdieran esta bendición eterna de gozo y paz. Y yo tampoco quiero que nadie se pierda la alegría y la paz que brinda el cielo.

Nuestra lectura de hoy viene Filipenses capítulo 4 versículo 4 al 9.

“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.”

Oh, qué maravilloso consejo para la alegría, el verdadero gozo. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos porque provees para todas nuestras necesidades espirituales, incluida la paz y el gozo. Ayúdanos a seguir tu voluntad. Amarte siempre y servirte. En el nombre de Jesús, Amén.

Mientras Pablo vivía encadenado en Roma, una iglesia que amaba se acordó de él, recaudó fondos y le envió obsequios para suplir todas sus necesidades. Con Timoteo a su lado, les escribió con gozo para agradecerles y animarlos. Quería que tuvieran el mismo gozo que él. Y expresó su amor en Filipenses capítulo 1 versículo 3 al 8. Dijo: “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto

os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.”

Entonces Pablo oró: “Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.” (versículos 9 al 11).

Ahora dijo esto mientras tenía cadenas. Dijo que sus cadenas no le impedían predicar el evangelio. Dijo: “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.” (es decir, versículos 12 al 14).

Ahora incluso aquellas personas que lo envidiaban, aquellos que se le oponían y le causaban problemas, él podía regocijarse por ellos. Él dijo en los versículos 15 al 18 del capítulo 1: “Algunos, a la verdad, predicar a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.”

Se regocijó de que Cristo fuera exaltado, aunque estaba en prisión y pudiera morir. Él dijo en los versículos 19 al 20 de Filipenses capítulo 1: “Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.”

Pablo espera vivir y trabajar, pero se da cuenta de que estar con Cristo es "mucho mejor". Él dijo en algunos versículos Filipenses capítulo 1:21 al 26, dice: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.”

Pablo animó a los filipenses en los versículos 27 al 30, dijo: “Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, más para vosotros de salvación; y esto de Dios. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.”

Había algunos conflictos personales en Filipos y Pablo quería que permanecieran unidos. Él escribió en el capítulo 2 versículos 1 al 4: “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis

por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.”

Por eso señaló la necesidad de imitar la mente de Cristo. Por eso escribió en Filipenses capítulo 2 versículo 5 al 8: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

Dios vio la obediencia de Cristo y lo bendijo. Los versículos 9 al 11 dicen: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

¿Cómo deberían entonces actuar? Pablo explica: “Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.”. La forma en que vivimos hoy afecta dónde pasaremos la eternidad.

Luego, Pablo comienza el capítulo tres: “Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.” Luego, Pablo describe sus logros pasados para mostrar que hay algo más valioso. Y así dijo en el capítulo 3 versículos 4 al 6, que “Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irrepreensible.”

Pero lo que Pablo tenía antes de conocer a Cristo no se compara con lo que tenía en Cristo. Él escribió en los versículos 7 al 11: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.”

Pablo estaba decidido a seguir al Señor y alcanzar el premio. Él dijo en los versículos 12 al 16: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos

los que somos perfectos, esto mismo sentimos; y si otra cosa sentimos, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sentimos una misma cosa.”

Ahora dice todo esto para decirle a la iglesia de Filipos en los versículos 17 al 19: “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal.” Les digo amigos míos, importa cómo vivimos. Somos ciudadanos del cielo y seguidores del Señor Jesús, no seguidores de Satanás ni de nuestros deseos.

Él dice en Filipenses capítulo 3 versículo 20 al capítulo 4 versículo 1. Dice: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.”

En el capítulo cuatro, Pablo presenta el camino del verdadero gozo y paz. Y como leímos hace un momento escribió en Filipenses 4:4 al 9: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.”

Ahora les asegura a los filipenses que Dios cuidará de ellos. Escribió en capítulo 4 versículo 11 al 13: “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” En el versículo 19, él los tranquiliza y dice: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Sí, Dios se preocupa por su pueblo. Él estará con ellos, los bendecirá y les dará sus promesas. ¿Oras conmigo? Padre, estamos agradecidos por la tranquilidad del libro de Filipenses, la epístola del gozo. Y Padre, ayúdanos a seguir las cosas que allí se enseñan. Mantenernos firmes en nuestra fe y proponernos ser como Jesús y hacer lo correcto. Padre, oramos para que perdones nuestras debilidades y nos ayudes a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El apóstol Pablo escribió en Filipenses capítulo 3 versículo 20 al capítulo 4 versículo 1: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.”

A muchos de los soldados romanos que se retiraron en el siglo primero se les dio la ciudadanía y tierras cerca de la ciudad de Filipos. Estos soldados estaban muy orgullosos de su ciudadanía romana. Y

Pablo también era ciudadano romano, pero les recordó que eran ciudadanos del cielo. Hay más que esta vida y ninguno de nosotros está destinado a vivir en esta tierra para siempre. No quiero que nadie pierda ser ciudadano del cielo y tener un hogar eterno con el Padre y el Señor.

Ahora bien, para llegar a ser ciudadano del cielo, primero debes llegar a ser ciudadano del Reino de Dios en esta vida. Para hacer eso debes creer que Jesucristo es el Hijo de Dios y que Él es el Señor. Trátalo como Señor alejándote del pecado en tu comportamiento y tus actitudes; haz lo que es correcto. Confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios y bautízate en Cristo. Ahora bien, el bautismo es por inmersión en agua; eso es lo que significa la palabra bautismo. Eso es lo que hicieron las personas que se hicieron cristianas en el libro de los Hechos. No rociaban agua a los bebés. Cuando fueron sumergidos en agua, recibieron el perdón de los pecados (Hechos capítulo 2 versículo 38 y capítulo 22 versículo 16). Sigue el ejemplo bíblico, no alguna tradición humana.